

*Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación
y constantes en la oración (Rm 12,12)*



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

¿y dónde está la abuela?

Víctor Codina SJ.

COLECCIÓN: FIRMES EN LA ESPERANZA
En tiempos de sufrimiento

Autocatequesis



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Título de la colección: Firmes en la esperanza.
En tiempos de sufrimiento

Autor: Departamento Arquidiocesano de
Catequesis, Arzobispado de Santiago

Autor del texto de reflexión: Víctor Codina SJ.

Edición: Marcelo Alarcón Álvarez

Diseño: Angélica Valenzuela Zúñiga

Derechos reservados: © Departamento
Arquidiocesano de Catequesis

Se autoriza la reproducción total o parcial de
esta obra citando a su autor y siempre que sea
sin fines de lucro.

Santiago de Chile, junio de 2020.

Introducción

Desde siempre el ser humano ha tenido que lidiar con el sentido del dolor y el sufrimiento. Diferentes líneas de pensamiento, filosofías y corrientes religiosas a lo largo de la historia han intentado dar una respuesta coherente, lógica y que, de alguna manera, satisfaga la racionalidad propia de nuestra especie y lo haga de verdad razonable.

Las catequesis que ofrecemos a continuación bajo el título Firmes en la esperanza se inscriben en lo que el Directorio General para la Catequesis describe como 'catequesis ocasionales':

Para la educación permanente de la fe, el ministerio de la Palabra cuenta con muchas formas de catequesis. Entre otras, se pueden destacar las siguientes: [...] la catequesis ocasional que, ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social, trata de ayudar a interpretarlas y vivirlas desde la fe.¹

Sin duda, este primer intento del Departamento de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago de Chile nace como una búsqueda de respuesta por el sentido ante el dolor provocado por la pandemia del Covid-19, pero que se extiende a cualquier situación de sufrimiento y dolor que pueda aquejar a una persona, familia o comunidad.

Nuestro deseo ha sido ofrecer una serie de subsidios catequísticos contruidos en base a la reflexión de autores con valor personal y eclesial que expresan, en alguna medida, la rica reflexión de la Iglesia acumulada por siglos para iluminar uno de los mayores enigmas de la vida del ser humano. Por otra parte, la presente serie catequística está dotada de una metodología muy simple, que facilita la reflexión del Pueblo de Dios ante el embate de los desafíos que nos provoca la historia en la cual vivimos, buscando su mejor provecho personal, familiar y comunitario.

Pbro. Jorge Barros B. y Equipo
Departamento Arquidiocesano
de Catequesis

Santiago, mayo de 2020.

¹ Directorio General para la Catequesis, n° 71.

AUTOCATEQUESIS

La palabra “Auto” alude lo que puede hacerse por *sí mismo*. El *auto-móvil* es capaz de moverse por sí mismo; el *autor* escribe por sí mismo una obra; el *auto-gol* es convertido por el jugador contra su mismo equipo; la *auto-estima* es el aprecio que uno siente por sí mismo y el *auto-control* es el control sobre nuestros propios actos.

La palabra *Catequesis* tiene su origen en la palabra griega “Katejein”, que significa “hacer resonar”. Se ha usado para señalar cómo el cristiano hace resonar la Palabra de Dios en su mente y en su corazón para acogerla en su vida. Tiene el sentido de instrucción, formación y crecimiento en la fe.

La *Autocatequesis* es entonces el ejercicio del cristiano que por sí mismo busca hacer resonar la Palabra y la sabiduría cristiana en su vida.

Estos subsidios, para una catequesis permanente, son una ayuda para que no dependas siempre de un mediador a la hora de profundizar o cultivar tu formación cristiana. Como la bencina para el auto y el balón para el fútbol. Una herramienta para el cultivo de la fe en tu propia vida.

Por eso verás escrito todo en primera persona, como los títulos de los momentos: Miro – Medito – Me comprometo – Rezo. Y también las preguntas, por ejemplo: ¿Qué significa para mí que Jesús comparta nuestros sufrimientos?

Quedan en tus manos, dándote un impulso para tu propia *autocatequesis*.

¿Y dónde está la abuela?

Víctor Codina SJ.

Estimado catequista te volvemos a ofrecer una reflexión, esta vez del sacerdote jesuita Víctor Codina, para apoyar tu formación en momentos que necesitamos responder a cuestionamientos propios de la situación límite que estamos viviendo. Comenzamos con unas preguntas para partir de tu vivencia, luego el artículo y, por último, una invitación al compromiso y la oración. Como catequistas necesitamos dar una palabra sobre la muerte, el sufrimiento y la esperanza cristiana.

MIRO

- ¿Qué preguntas fundamentales, para la vida y la fe, ante la realidad del sufrimiento, el dolor físico o moral o la muerte, hemos intentado responder?
- La formación cristiana que se recibe hoy ¿logra responder adecuadamente a estas preguntas fundamentales?

MEDITO

Escrito por Víctor Codina SJ¹ y publicado por Amerindia el 14 de abril de 2020.²

Hace poco leí en un diario el artículo de una psicóloga que, en el contexto de la actual pandemia, recomendaba no ocultar la realidad de la muerte a los niños, no decirles que la abuelita se ha ido o está de viaje, sino que ha muerto. Para ello aconsejaba informar progresivamente a los niños de la enfermedad, de la gravedad y finalmente de la muerte de su abuela.

Hasta aquí todo correcto, pero los niños que hacen las preguntas que los adultos no nos atrevemos a formular, seguramente seguirán preguntando: ¿y dónde está la abuela? La respuesta dependerá de cada familia. Muchas veces los adultos tenemos más preguntas que respuestas, pues estamos ante un misterio: ¿todo acaba aquí? ¿desaparecemos en el espa-

cio infinito? ¿nos reducimos a unas cenizas que se echan al mar o que se guardan en una urna? La actual pandemia ha hecho reaparecer estas preguntas de siempre, muchas veces olvidadas.

Estas son las preguntas que siempre se ha hecho la humanidad y a las que a lo largo de la historia ha ido dando respuestas diferentes, pero convergentes: la convic-

¹ Teólogo jesuita (Barcelona 1931). Desde 1982 ha residido en Bolivia como profesor de teología y pastoral popular. A mitad de 2018 ha regresado a Barcelona.

² <https://amerindiaenlared.org/contenido/16754/y-donde-esta-laabuela/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=ef1509aac0-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_17_04_30&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-ef1509aac0-324244677>.

ción de que no todo acaba aquí, hay algo más allá, hay una trascendencia, désele el nombre que se quiera. El agnosticismo actual es un fenómeno típicamente moderno occidental.

También la tradición judeocristiana ha buscado dar respuesta, una respuesta que no se clarifica plenamente hasta el evangelio: Jesús es la resurrección y la vida (Juan 11,25), ha resucitado, ya no muere más, estuvo muerto, pero vive y tiene las llaves de la muerte y del reino de la muerte (Apocalipsis 1,18), la muerte ha sido vencida para siempre.

Y así como el Padre por el Espíritu resucitó a Jesús, también nos resucitará a nosotros (Romanos 8,11). Estamos ante el misterio pascual.

Los artistas para representar la resurrección pintan a Jesús que sale glorioso del sepulcro, ante el desconcierto de los guardias y se aparece a las mujeres. Pero en los iconos de la Iglesia oriental, la resurrección aparece como el descenso de Jesús al lugar de los muertos, de donde sale victorioso, lleno de luz y de vida, llevándose de la mano a Adán y a Eva, símbolo de toda la humani-

dad. La resurrección de Jesús es esperanza para todos, victoria definitiva sobre la muerte. Esto es lo que cada año celebramos en la fiesta de Pascua y cada semana en la eucaristía del domingo, el Día el Señor resucitado.

Pero esta esperanza positiva en la resurrección llevó muchas veces a sectores de la Iglesia a formular expresiones pesimistas sobre este mundo, sobre la tierra: somos polvo, valle de lágrimas, huir del mundo, salvar el alma para ir al cielo, muchas veces fomentado por una pastoral del miedo al juicio y a la condenación.

Esto ha hecho que el pensamiento moderno ilustrado lanzase la sospecha de que religión infantiliza, promete un cielo inexistente y anestesia para que no se trabaje por una transformación del mundo.

Como reacción necesaria, desde el Vaticano II, gran parte de los documentos y de la pastoral de la Iglesia han acentuado la imagen de un Dios misericordioso, pero también la necesidad del compromiso cristiano en la historia, la defensa de la vida amenazada, la lucha por la justicia, la salvaguarda

de la creación, la solidaridad con los últimos, el bajar de la cruz a los crucificados de la historia, etc.

Pero a veces, en estos últimos años, se ha ido opacando la alusión a la cruz y a las postrimerías, a la escatología, es decir a lo último y definitivo de la vida. Casi no nos atrevemos a hablar del cielo, que la Escritura presenta como un banquete de gozo y comunión. Incluso muchos cristianos siguen hablando del "más allá" con categorías más filosóficas que cristianas, como lo hacían Sócrates o Cicerón: en la muerte el alma se libera, no morimos totalmente, el cuerpo muere, pero el alma permanece.

Para los cristianos nuestra esperanza no se fundamenta en filosofías sino en la fe en la resurrección de Jesús, en la Pascua, en el Espíritu que resucitó a Jesús, que resucitará a quienes creen en él y le siguen y a todos quienes, aunque no hayan conocido a Jesús, buscan la verdad en las diversas religiones, siguen su propia conciencia y aman a los demás.

Estamos ante un misterio, pero la resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra esperanza, incluso para

momentos de noche oscura como el actual. Es lo que los ángeles dijeron a las mujeres que al amanecer fueron al sepulcro buscando un muerto: “No está aquí, ha resucitado” (Mateo 28,5). Esta fe en el Resucitado nos debe llevar al compromiso con los últimos, a buscar un mundo mejor y diferente, pues otro mundo

es posible y necesario. Esta esperanza pascual es la que puede confortarnos e iluminarnos en nuestra dolorosa situación de pandemia.

Volvamos de nuevo al artículo del comienzo. Cuando los niños pregunten dónde está la abuela, la familia puede decirles que la abuela está en el “cielo”; y si los pa-

dres son creyentes cristianos podrán añadir que estar en el cielo quiere decir estar siempre feliz con Jesús y con los seres queridos y que un día allí todos podrán encontrarse con ella. Y mientras, que los niños recuerden el cariño de su abuela, su fe en Dios y su amor a los pobres.

DISCIERNO Y ME COMPROMETO

- ¿Qué respuestas ante la realidad de la muerte y el sufrimiento pueden ser más coherentes para la cultura actual?
- ¿Qué iniciativas puedo tomar para afianzar la dimensión escatológica en mi misión y vocación catequística?
- ¿De qué modo puedo hacer creíble la vida en el cielo junto a Dios?

REZO

Salmo 139

¿A dónde iré para estar lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?

Si subo al cielo, allí estás tú; si me tiendo en el Abismo, estás presente.

Si tomara las alas de la aurora y fuera a habitar en los confines del mar, también allí me llevaría tu mano y me sostendría tu derecha.

Si dijera: «¡Que me cubran las tinieblas y la luz sea como la noche a mi alrededor!», las tinieblas no serían oscuras para ti y la noche será clara como el día.

Tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre: te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable.

¡Qué maravillosas son tus obras!



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS